

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparición de su caudillo, las revoluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, despues de cada catástrofe.

Terán y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que habia perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independéncia.

Terán se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Terán mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolucion del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicacion entre México y Veracruz; y despues de una obstinada resistencia, se dispersaron los insurgentes.

El brigadier Meyares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Terán despues de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero

se mantenía en el Sur luchando día á día contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos días del sangriento Gobierno de Calleja.

---

## LECCION VIGÉSIMASEGUNDA.

---

Gobierno de Apodaca, virey 60° (1816).

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y su energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independéncia en el corazón de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crímenes de su época y de la mala interpretacion que suele darse á la energía militar. Acaso incidía en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonando soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efímeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones.

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar

y sosiego de las familias. La clemencia de Apodaca hacia más males á la causa de la independencia que todas las crueldades de Calleja.

Es cierto que la revolucion quedaba malparada y débil á la separacion de Calleja del Gobierno, pero en lo moral vivia cada vez más enérgico el sentimiento de independencia, y el odio á Calleja era auxiliar poderosísimo de ese sentimiento.

Fatigado y exánime el país por una guerra que habia durado siete años; favorecido el egoismo por los excesos que á su vez cometian realistas é insurgentes; abierta la puerta de la clemencia para las garantías y el reposo, el país se pacificaba á la sombra de Apodaca, quedando únicamente Guerrero en las montañas del Sur como una protesta enérgica contra toda transaccion, sujeto á privaciones y sufrimientos inauditos con su heróico ejército. El país presentaba en 1817 al aspecto descrito, al verificarse el desembarco de D. Francisco Javier Mina en el puerto de Soto la Marina el 15 de Abril de dicho año.

El jóven D. Francisco Javier Mina estudiaba jurisprudencia en Zaragoza cuando ocurrió el glorioso levantamiento el 2 de Mayo de 1808 en Madrid.

Sus primeros pasos los señaló con tan ínclitas hazañas, que á poco tiempo de darse á conocer, se le nombró coronel, concediéndole el mando de Navarra y el Alto Aragon.

En el invierno de 1810, luchando heróicamente, cayó en poder de los franceses recibiendo algunas heridas. Conducido á Paris prisionero, se dedicó al es-

tudio de las matemáticas, permaneciendo preso hasta 1814.

Vuelto á España, fué objeto del desden de Fernando VII, por su odio al poder absoluto; y aunque el ministro Lardizábal le ofreció el mando del ejército español en México, él rehusó por sus ideas liberales. Pretendió revolucionar en Navarra contra Fernando; pero descubierto, se refugió en Inglaterra, donde decidió ponerse al lado de los independientes de América, por instancias del Dr. D. Servando Mier, refugiado entónces en Lóndres, segun se decia, con el fin esencial de procurar la caída de Fernando VII ó hacer triunfar las ideas liberales.

Con algunos cientos de fusiles, algunos vestidos y equipos militares, en tres malos buques salió de Inglaterra, y despues de tocar en Baltimore y Puerto Príncipe, recogió los recursos con que generosamente le auxilió el Presidente de Haití, y despues de estar en Tejas, reclutó en Galveston cien americanos mandados por un coronel Perry, y con doscientos hombres más que ya le acompañaban, desembarcó, como hemos dicho, en Soto la Marina el 15 de Abril.

Los que deseen pormenores sobre la expedicion de Mina, lean á Robertson.

Hemos dado idea del estado decadente que guardaba el país á la llegada de Mina. Los refuerzos españoles apaciguaban á los pueblos é interceptaban á los patriotas.

En el Bajío descollaba el padre Torres, bestia negra de los insurgentes que manchaba su causa con la

desolacion y la tiranía. Este padre Torres, odiado bandido del fuerte de los Remedios y San Gregorio, es muy diferente de José Antonio Torres, compañero ilustrísimo de los primeros héroes. Cuando Rayon, como ántes hemos dicho, dividió su ejército en tres secciones, una la puso al mando del citado José Antonio Torres, y las otras dos al de Anaya y Villalongin. El padre Torres era el presidente de la insignificante Junta de Jaujilla.

Apénas desembarcó Mina, cuando dejando al mayor Sardá en el puerto con ménos de cuarenta hombres, penetró resuelto y como un torrente al interior del país. Atravesó rios y se empeñó en terrenos inaccesibles, sufriendo alentado y contento todo género de privaciones; llegó al Valle del Maíz, camino de San Luis Potosí. Inesperadamente salió á su encuentro y le presentó batalla Villaseñor con las fuerzas de Sierra Gorda, y Mina lo desbarató sobre la marcha.

Entusiasta y apasionada su tropa, de su tan jóven, tan gallardo y tan valiente jefe, marchó á Peotillos, hacienda inmediata á San Luis Potosí, donde Armiñan le esperaba con una division de cerca de dos mil hombres; él no contaba con cuatrocientos. Avistadas las fuerzas, Mina solo se desprendió de su campo, hizo un reconocimiento en medio del fuego, y volvió, ordenando á sus soldados que cargasen á la bayoneta con él á la cabeza; el combate fué sangrientísimo y se prolongó por algunas horas. Mina perdió once oficiales, pero la derrota de Armiñan fué completa, el

botin riquísimo y la fama de Mina y sus soldados espléndida.

Tan señalada victoria fué contrabalanceada para Mina por la noticia de heróica pero dolorosa capitulacion de Sardá en Soto la Marina, despues de resistir varios dias con ménos de cuarenta hombres contra dos mil, rechazando sus asaltos y produciendo el asombro de sus enemigos cuando vieron que sólo 37 hombres habian defendido al último aquel fuerte.

Mina no pidió descanso á su victoria; pasó á la hacienda de la Hedionda, atravesó las tierras del Espiritu Santo, y en el Mineral de Pinos, del Estado de Zacatecas, obtuvo otro señalado triunfo.

Aturdido con tanta gloria Orrantia que lo perseguia, le abrió paso, pero aterrizado Apodaca, á la vista de aquel meteoro que todo lo subyugaba, destacó contra el héroe navarro las numerosas fuerzas de Ordóñez y Castañon, que fueron aniquiladas en el Rincon de Centeno.

Mina fué recibido en el Fuerte del Sombrero por el esclarecido patriota D. Pedro Moreno, rico hacendado de Lagos, quien se le adhirió sinceramente. Moreno, patriota en alto grado y de buena educacion, era un tipo insurgente de lo más noble y simpático que puede imaginarse.

Como hemos dicho, sobrecogido Apodaca, destinó á Liñan en persecucion de Mina, dándole toda clase de facultades y recursos.

Mina habia partido al Jaral, donde el conde de ese nombre, que aparecia como fuerte columna del virrei-

nato, corrió, á la aproximacion de los insurgentes, á refugiarse en San Luis Potosí, dejando en poder de aquéllos cuantiosos caudales.

El Padre Torres y la Junta de Jaujilla, que ya hemos dicho que no tenia influencia ni significacion alguna, felicitaron á Mina por sus triunfos.

El primero de estos insurgentes fingia reconocerle como jefe, pero tenia celo profundo de su superioridad y honradez.

Liñan salió de Querétaro á la vez que Mina dejaba el Fuerte del Sombrero para sorprender á Negrete que iba á unirse á Liñan.

Hubo en este tiempo varias acciones sin significacion trascendental, y Liñan formalizó su sitio del Fuerte del Sombrero, defendido por Mina.

Los primeros reconocimientos y las primeras tentativas de Liñan fueron infructuosos. Estrechó el sitio, y los horrores, sobre todo de la sed, hicieron espantosos estragos.

Arriesgó Liñan un asalto, y los sitiados lo rechazaron con tal encarnizamiento, que tuvieron que retirarse en vergonzosa dispersion los asaltantes.

Mina decide salir del Fuerte con las fuerzas colectivas de Encarnacion Ortiz (á) el Pachon, y Borja, dejando en su lugar á Young, oficial de los de su expedicion, caballeroso y de acrisolado valor.

El 15 de Agosto de 1817, Liñan, con todos sus recursos, con todas sus fuerzas, bajo los mejores auspicios, emprendió el asalto contra el Sombrero, defendido por hombres casi aniquilados por la fatiga, por

el hambre y la sed. Corrió á torrentes la sangre, y se centuplicaron horribles cuadros de matanza y terror. En lo más encarnizado de la lucha, una bala de cañon arrancó de sobre los hombros la cabeza de Young, quedando con el mando Davis Bradburn, otro de los heroicos oficiales de Mina.

Prolongóse la lucha, y sitiados y sitiadores quedaron amenazantes, pero inmóviles del cansancio de combatir y de matar.

Liñan llegó al último grado de frenesí al ver el resultado de este asalto, pues perdieron los sitiadores cuatrocientos hombres y treinta y cinco oficiales.

Los sitiados por su parte eran víctimas de la demencia, y la sed les hacia buscar la muerte, aun dando la victoria al enemigo.

Resolvióse entónces romper el sitio, y se tomaron todo género de precauciones, pero la vigilancia estaba muy despierta. Al verificar su retirada, soldados, mujeres y todos los que estaban en el Fuerte, por un hondo barranco, que era la única salida, se precipitaron sobre aquella masa informe las fuerzas frenéticas de Liñan, y ejecutaron matanzas é iniquidades que la pluma se resiste á detallar.

Liñan ocupó el Fuerte del Sombrero el 16 de Agosto, y cebó su rabia fusilando doscientas personas, entre las que habia heridos, mujeres y niños.

Mina, que habia salido, como hemos visto, del Fuerte del Sombrero en solicitud de víveres y recursos para los sitiados, fué derrotado dos veces en dos distintas acciones, una de ellas dada por Rafols.

A la noticia de la pérdida del Sombrero, Mina se retiró al Fuerte de los Remedios, que ocupaba y había fortificado el Padre Torres.

Liñan, con numerosas fuerzas, se dirigió á los Remedios y le puso sitio en los últimos días de Agosto.

Mina, en union del Pachón, que le fué fidelísimo, atacó y tomó á viva fuerza la hacienda del Bizcocho, donde rindió á un destacamento realista.

Marchó á San Luis de la Paz, y triunfó allí de una poderosa resistencia.

Atacó en seguida, sin éxito, San Miguel el Grande y la hacienda de la Zanja, cerca de Salvatierra; retrocedió al Valle de Santiago en busca de recursos, que no pudo conseguir por tener á todos aquellos pueblos asolados los robos, las crueldades y las depredaciones de Iturbide.

En la hacienda de la Caja tuvo Mina un encuentro con las fuerzas de Orrantia que le perseguía, y se persuadió de que su tropa indisciplinada y bisoña no podía resistirle á pesar de su valor.

Sigue la persecucion de Orrantia, que cerca á Mina por todas partes.

Confía á Andrés Delgado, llamado *El Giro*, la vanguardia; sostiénese este insurgente con heroísmo, pero la tropa se desbanda, y Mina apenas pudo salvarse con doscientos hombres, abriéndose paso por entre sus enemigos con temeridad.

Sin pérdida de tiempo y despues de conferenciar con la Junta de Jaujilla, Mina marchó á Guanajuato. Penetró en aquella poblacion á las nueve de la noche;

inesperadamente se empeñó el combate en varios puntos, desorientando á los defensores de la poblacion; pero Mina desconocía el terreno y contaba sólo con tropa bisoña.

Abandonó el héroe á Guanajuato, tomando el camino de Valenciana, que incendió un tal Ortiz.

Orrantia fué advertido, por el incendio de Valenciana, del rumbo que seguía Mina. Éste se dirigió al Venadito por la Tlachiquera, donde su amigo íntimo D. Manuel Herrera le ofrecía descanso y todo género de seguridades.

Mina fué denunciado, y hecho prisionero por el mismo Orrantia, que abusó cobardemente de su posicion, hasta inferirle golpes con la espada, haciendo que Mina, indignado, le llamase mal español y mal caballero. El villano comportamiento de Orrantia hace que desaparezca su personalidad tras este recuerdo ignominioso.

Moreno, denunciado tambien por su asistente, fué rodeado de enemigos en la cueva en que se había ocultado, cercana al lugar en que Mina se hallaba, y murió matando con indomable energía.

La noticia de la prision de Mina la celebró Apodaca en todo el país con loco entusiasmo, y Liñan con este motivo ganó la Cruz de Isabel la Católica.

Mina fué conducido al Campo del Bellaco, y fusilado en el cerro de ese nombre el 11 de Noviembre de 1817, á los 29 años de su edad. Murió como los héroes, es decir, despreciando altamente la muerte, y las únicas palabras que profirió fueron: "no me ha-

gais sufrir," dirigiéndose á los soldados que lo fusilaron.

Los defensores de los Remedios fueron forzados á abandonar el Fuerte el 1º de Enero de 1818, despues de un sitio de cuatro meses.

Los defensores del Fuerte fueron alcanzados en su fuga y asesinados impiamente.

Los soldados victoriosos incendiaron el hospital por cuatro puntos, y los heridos que pretendian libertarse de las llamas, fueron despedazados por las bayonetas.

Sólo el Padre Torres y doce de los suyos pudieron escapar á tantos horrores.

Amortiguado el espíritu público con tanto desastre y por la política sagaz y humana de Apodaca, parecia restablecerse la confianza y alumbrar la paz.

Victoria, habiendo quedado solo en Veracruz, se retiró á los bosques y se condenó á una vida increíblemente salvaje, ántes que transigir con sus enemigos.

Mandado perseguir y siendo inútiles las pesquisas de los perseguidores, fingieron que habia perecido en los bosques, formando sobre esto un proceso que se publicó en los periódicos.

En medio de tanto desastre y desolacion, y cuando toda esperanza en la causa de la patria parecia extinguida, único, indoblegable y poderoso se veia á Guerrero secundado por Pedro Asencio y por el padre Izquierdo en las orillas del Mexcala y entre las montañas del Sur, como una protesta contra el triunfo de

la fuerza y como un símbolo de fe ardiente en la realizacion de la independenciam de México.

### LECCION VIGÉSIMATERCERA.

Situacion de la Nueva España despues de la muerte de Mina.—Establecimiento de la Constitucion en 1820.—Exaltacion de los serviles por odio á la Constitucion.—Proyecto de traer á México á Fernando VII.—Designacion de Iturbide para ejecutarlo.—Rasgos biográficos.—Lo destina Apodaca para perseguir á Guerrero.—Iturbide en el Sur.—Contestaciones con Guerrero.—Iturbide engaña á Apodaca.—Plan de Iguala.—Abnegacion de Guerrero.—Pronunciamiento de Santa-Anna en Veracruz proclamando el plan de Iguala.—Guadalajara y el Bajío.—Sucesos de Querétaro.—Puebla.—Accion de Atzacapotzalco.—Entrada de las fuerzas independientes en la capital.

Como indiqué en la anterior lección, de una manera ostensible y material la revolucion parecia extinguida, pero en lo moral la revolucion progresaba, preparando nuevos elementos á la causa de la independenciam.

Las publicaciones hechas con motivo de la Constitucion de 1812, el ingreso de las tropas indultadas á las fuerzas realistas, el asentimiento de las mujeres y de los criollos á la causa de la insurreccion, producian una sublevacion en las ideas contra el sistema vireinal.

En lo encarnizado de la lucha, los criollos que combatian bajo la bandera española, sólo veian enemigos;

pero en calma pudieron reflexionar que los intereses de México estaban del lado del partido insurgente, por antipático y desconocido que fuera el personal de éste.

En tales circunstancias se supo en 1820 el restablecimiento de la Constitución liberal, acompañada de los decretos de las Cortes relativos á los bienes eclesiásticos.

El partido servil frenético se alió al clero, y se pensó en sustraer á España al movimiento sacrilego, ofreciendo un refugio en México á Fernando VII y soñando el clero con una preponderancia que nadie le disputase.

Fué elegido para llevar á cabo semejante plan D. Agustín de Iturbide, separado del ejército del Norte por sus robos é iniquidades.

Antecedentes que ha puesto en claro la historia, persuaden que Iturbide estaba secretamente aliado con el clero, y además, que esta alianza le facilitaba sus aspiraciones personales al mando supremo.

D. Agustín Iturbide nació en Valladolid el 27 de Setiembre de 1783; era hijo de D. Joaquín, natural de Pamplona.

Iturbide hizo algunos estudios y abrazó desde su temprana edad la carrera de las armas, decidiéndose entusiasta por el partido realista.

Le vimos aparecer en la campaña de las Cruces, elevarse rápidamente, distinguirse en Valladolid, y sólo en Cópore le vimos retroceder.

En el Bajío, cuyo mando se le encomendó, desple-

gó actividad y talentos militares; pero á la vez una rapacidad y unas crueldades que no han podido disimular sus más ardientes partidarios. Lo caracteriza su nota al general Cruz, escrita el Viérnes Santo de 1813, diciéndole, despues de los asesinatos de Salvatierra, que lo felicitaba, porque para celebrar aquel dia habia mandado á los profundos abismos 350 excomulgados.<sup>1</sup>

El Gobierno de Calleja le llamó á México en 1816.

En 1820, por influencias del partido servil, Apodaca, *previas protestas de fidelidad y empeños sagrados de honor*, le envió á combatir contra las fuerzas del Sur.

Iturbide, en su provecho propio, halagando las ideas del partido servil y traicionando la confianza de Apodaca, pulsó la facilidad de unir las tropas criollas en que tenia prestigio, á las insurgentes, expresando que abrazaba la causa de la independencia, y creó y adoptó para su ejecucion el plan que fué conocido con el nombre de Iguala.

Al salir Iturbide para Iguala, varios españoles confiaron á su honor 700,000 pesos para que los condujera á Acapulco, pero Iturbide hizo uso de esos caudales para llevar adelante sus planes.

En los primeros dias de la permanencia de Iturbide en el Sur, combatió con mal éxito las fuerzas de Guerrero y Pedro Asencio, victoriosas en la línea de Acapulco las primeras, y las segundas en la Cueva del

1. Véanse estas notas y las que sigan citándose con este signo (\*) al fin del tomo.

Diablo; pero habiendo pulsado los inconvenientes de vencer sólo con la fuerza de las armas á aquellos inquebrantables insurgentes, escribió á Guerrero en términos amistosos, diciéndole que se sometiese al Gobierno, que se conquistarían ventajas para la libertad, y que quedaria en posición ventajosa mandando las fuerzas del Sur.

Contestó Guerrero que él no quería sino *independencia ó muerte*; que se abstudiese de hablarle de España y de que vendría á gobernar á México Fernando VII ó D. Francisco de Paula, y que si persistía en tales ideas, no volvería á recibir letra suya.

Insistió Iturbide en sus relaciones, pidiéndole en carta de 20 de Febrero una entrevista, que se verificó en las inmediaciones de Chilpancingo.

En aquella entrevista característica, se personificaba la terrible lucha. Guerrero, brusco, desconfiado, sin educación literaria ni modales cortesanos, con clarísimo talento y un gran corazón lleno de bondad y patriotismo. Iturbide, de hermosa figura, pulcro, halagador, con más astucia que talento, lleno de ideas dominadoras y ambicioso.

No se sabe de una manera detallada lo que se pactaría en la conferencia, pero Guerrero, con su natural penetración, se persuadió de que se lograba la independencia, y conseguido este bien inmenso, todo le parecía allanable por la naturaleza de las cosas.

Convenidos los caudillos y preceptuada la reunión de las fuerzas, Iturbide envió emisarios secretos al virey y otras personas influyentes, dirigiéndose ofi-

cialmente al Gobierno participándole que Guerrero con toda su gente se le había sometido. El virey con toda buena fe dió las gracias á Iturbide por servicio tan eminente.

El 21 de Febrero de 1821 se proclamó en la pequeña Villa de Iguala el memorable plan que lleva este nombre.

En ese plan se declaraba:

La preponderancia de la religión Católica Apostólica Romana, sin tolerancia alguna;

La independencia absoluta de la Nueva España;

Se reconocía como emperador á Fernando VII;

Se proclamaba la igualdad de derechos para todos los habitantes del país;

Se daban garantías á las propiedades y se reconocían los fueros y preeminencias del clero;

Se creaba el ejército de las Tres Garantías para que tomase bajo su protección la religión cristiana Católica Apostólica Romana.

La ordenación de todas estas medidas estaba confiada á una Asamblea constituyente y á una Junta gubernativa mientras venía el emperador.

En el sentimiento íntimo del país se veía la independencia, y en el partido servil el triunfo de las ideas de monarquía absoluta, protegiendo abiertamente las clases privilegiadas.

El juramento del plan de Iguala por las fuerzas de Guerrero y de Iturbide unidas, se hizo en medio del inmenso regocijo del pueblo, que aclamaba á Iturbide como á su padre y libertador.



A este prestigio contribuía Guerrero con sus elogios á Iturbide, su subordinación llena de desprendimiento y nobleza y su cooperación á todo lo que pudiera realzar y engrandecer al que empezaba á llamarse caudillo de Iguala.

El plan de Iguala circuló en alas del relámpago por todas las provincias, conmoviendo hondamente á los pueblos y despertando los sentimientos de libertad y gloria que son alma de los grandes avances de la humanidad.

Santa-Anna, Miranda y Topete, se levantaron en las orillas del Golfo de México, y voló el primero en auxilio de D. Joaquin Herrera, que señala sus primeros pasos con su victoria sobre Hevia.

Iturbide, con cortas fuerzas, penetró al interior del país, dejando á Guerrero el mando del Sur.

La de Iturbide era propiamente una marcha triunfal; los insurgentes retraídos, renovaban los bríos con que habían acompañado á los primeros héroes y se unían á Iturbide; el clero, á su tránsito, le saludaba como á su hechura, como á su salvador; repicaba sus campanas, le quemaba incienso, le cantaba el *Te Deum*; el pueblo le envolvía en su tierno entusiasmo porque le daba patria y libertad.

Negrete, tan encarnizado enemigo de los insurgentes, le proclama en Guadalajara; Cortazar y Bustamante en el Bajío; D. Luis Quintanar en Valladolid.

En Arroyo Hondo quieren resistir algunos realis-

tas, y se verifica la acción de treinta contra cuatrocientos, célebre en la historia.

Ríndese Querétaro, y Filisola se corona de gloria en la acción de la Huerta, cerca de Toluca.

Entretanto, en México se verifica un motin militar que depona á Apodaca del mando y encarga del poder á D. Francisco Novella.

Bravo amenaza á Puebla, y Concha capitula.

Leon, rico propietario de la Mixteca, proclama en Oaxaca la independencia y triunfa de las fuerzas de Obeso.

Negrete sale de Guadalajara y somete á Zacatecas y á Durango.

En tales circunstancias y cuando el país entero reconocía á Iturbide, apareció D. Juan O'Donojú con el carácter de Virey. Iturbide tiene con él algunas entrevistas que dan por resultado los tratados que no son sino el plan de Iguala con insignificantes variaciones.

Las tropas españolas estaban situadas por el rumbo de Talpam. Los independientes ocupaban casi todo el Occidente de la capital, alojándose en las haciendas y en los pueblos en medio del regocijo universal.

Empéñase en estos momentos la acción de Atzacapotzalco que gana el valiente general Bustamante y en que muere heroicamente Encarnación Ortiz (á) el Pachon.

Hiciéronse dentro de la capital planes y tentativas sin éxito, sugeridos por el despecho.

Por fin, el 24 de Setiembre entró Filisola en la capital que habian desalojado las fuerzas de Yermo, y el 27 de Setiembre de 1821 hizo su entrada magnífica Iturbide, señalándose tal dia como el de la consumacion de la independecia y como resultado del grande movimiento de Dolores de 1810. (\*)

## CUARTA PARTE.

### MEXICO INDEPENDIENTE.

#### LECCION PRIMERA.

Reflexiones preliminares.—Junta provisional gubernativa.—Estado del país.—Congreso Constituyente.—Republicanos borbonistas.—Iturbidistas.—San Juan de Ulúa.—Pío Marcha proclama emperador á Iturbide.—Primeras providencias del emperador.—Nombramiento de D. M. Zozaya, Ministro Plenipotenciario á los Estados Unidos.

Al dar el grito de insurreccion en Dolores lo que podria llamarse bajo pueblo, es decir, Curas y Vicarios, oficiales subalternos del ejército, mayordomos, arrieros é indios semisalvajes, creaban un estado de cosas anómalo que en nada se parecia al órden establecido por la pauta vireinal.

Las intendencias y los municipios constituian enti-